

CONTACTO DE DIALECTOS Y APRENDIZAJE DE LA VARIACIÓN LINGÜÍSTICA¹

El horizonte último del estudio de la variación y el cambio lingüístico es la proposición de modelos de sistemas dinámicos que den idea de por qué algunas secciones de las lenguas cambian más que otras (cf. SILVA-CORVALÁN, "Study", p. 9), de si es posible o no establecer un límite acerca de los procesos evolutivos imaginables y de cuál es el papel de los hablantes en la innovación y la difusión de la variación lingüística (MARTÍN BUTRAGUEÑO, "Aproximación" y "Mecanismos sociales").

La principal aportación de la sociolingüística a efectos de este propósito ha sido la de buscar indicios o testigos empíricos de cómo está organizada la variación. Tales indicios pueden buscarse en el tiempo real y en el aparente. En tiempo real, empezamos ya a disponer de cierto número de observaciones, como las que se desprenden de los trabajos sociolingüísticos sobre el español de Panamá levantados por Cedergren en 1969 y en 1982². Pero hasta ahora las apariencias han sido más productivas, y en especial los cruces de la edad, el se-

¹ Este trabajo forma parte del proyecto "Estructura fónica de la diversidad lingüística en México" (Conacyt 27598H). Una versión previa fue leída en el V Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada, celebrado en Monterrey en octubre de 1999.

² Véanse al respecto los comentarios de LABOV, *Principios*, pp. 168-172.

xo y el nivel sociocultural han aumentado nuestro conocimiento.

Se ha llegado a proponer que *todos* los cambios lingüísticos se deben al contacto entre variedades de habla, sean éstas históricas —en forma de residuos, por ejemplo—, geográficas o sociales (KERSWILL, "Children", p. 179). Quizá sea una hipótesis algo exagerada, pero lo cierto es que no se ha demostrado lo contrario, esto es, que un cambio pueda suscitarse espontáneamente (MILROY, "Speaker-based", p. 24). En todo caso, es mucho lo que podemos aprender sobre el cambio lingüístico estudiando situaciones de contacto evidente. Piénsese en la primera generación de hispanohablantes en América, y la importancia del contacto lingüístico en la gestación de las futuras variedades americanas. Podríamos imaginar mucho más claramente los procesos que ocurrieron si dispusiéramos de datos detallados de situaciones actuales. En especial, si asociamos el contacto entre variedades a la edad en que los hablantes experimentaron el contacto, podremos tener ideas más claras sobre la flexibilidad (o no) individual y comunitaria. En otras palabras, saber en qué cambian o no los individuos y en qué o no los grupos. Esto último no se desprende de lo primero, pues hay a veces cambios abruptos, por ejemplo generacionales, que afectan al grupo pero no propiamente a los individuos.

El propósito de este trabajo es discutir o verificar la propuesta de un trabajo de Kerswill publicado en 1996, a la luz de los datos disponibles sobre el español, que en seguida se verá que no son muchos. Relativamente pocos estudios sociolingüísticos del español se han preocupado por estudiar los efectos del contacto lingüístico entre hablantes de diferentes dialectos, a pesar de que sea una situación común y muchas veces abrumadora en todas o la mayoría de las grandes y medianas ciudades del mundo hispánico. Contamos por lo menos con datos de Panamá, San Juan de Puerto Rico,

Madrid, y con observaciones sobre zonas de Argentina, Lima y la ciudad de México³. Ahora bien, en ninguno de esos estudios se ha trabajado con niños, lo que deja fuera la franja de edad más crucial para la comprensión de los fenómenos de contacto. El razonamiento sociolingüístico tradicional es que no se debía incluir niños para poder desligar claramente las variables sociolingüísticas de los procesos de adquisición. Esto es claramente un error, pues hay buenas razones para pensar que los niños se incorporan prontamente a la comunidad sociolingüística. A pesar de la escasez de datos, se puede deducir algunos hechos de los estudios levantados reinterprelando las edades, en una especie de tiempo aparente.

Tampoco resultan muy iluminadores los trabajos sobre adquisición. Aunque es habitual considerar algunos factores sociolingüísticos, por lo general más para asegurar la bondad del muestreo que por un verdadero interés en resaltar las diferencias, no parece haberse prestado gran atención a los procesos de detalle⁴ experimentados por niños inmigrantes de uno a otro dialecto del español⁵.

³ Los datos disponibles y el estudio de la cuestión se discuten en MARTÍN BUTRAGUEÑO, "Contacto". Se propone allí una tipología según dos parámetros principales, prestigio y diferenciación.

⁴ Sería necesario señalar también que la muy general manera de referirse a los procesos fonológicos —cuando menos— en la mayor parte de los trabajos de adquisición, en términos tan generales como sustituciones y omisiones de fonemas, no los hace de todos modos muy útiles para las consideraciones muy de detalle necesarias en este momento.

⁵ De hecho, lo normal parece ser considerar sólo a niños de la localidad que se haya estado estudiando, probablemente para evitar posibles distorsiones en los datos. Así, de los 37 trabajos consignados en la sección de fonología segmental de la muy útil bibliografía sobre adquisición del español de Rodríguez y Berruecos (*Adquisición*), tan sólo pueden obtenerse algunas observaciones relativamente dispersas aprovechables para el problema del contacto lingüístico.

UN MODELO DE APRENDIZAJE DE LA VARIACIÓN

No abundan las propuestas sobre modelos más o menos explícitos de aprendizaje de la variación. Como es bien sabido, Halle propuso ya en 1962 ("Phonology") un modelo de modificación de las gramáticas paternas. En esencia, la idea es que modificaciones superpuestas en la gramática de los padres se recibían ya internalizadas en la gramática de los hijos. Las modificaciones podían consistir en adiciones o supresiones de reglas, o bien en cambios de orden de las reglas. Aunque los aspectos formales de la hipótesis han cambiado mucho, la parte sustantiva de la propuesta sigue siendo por lo general aceptada dentro del generativismo, sin que, salvo alguna excepción, haya habido gran interés por probarla. La propuesta fue ya discutida por Weinreich, Labov y Herzog (en "Empirical foundations", pp. 143-150), quienes señalaron el escaso realismo de un modelo que no consideraba la mezcla de generaciones en el seno de cualquier comunidad, el papel de los niños mayores, la evaluación del lenguaje o la variación dentro del individuo. Creo que la principal crítica a la visión de Halle y de buena parte del generativismo acerca de los cambios lingüísticos no es que sea errónea, sino que de puro general e idealizada no apuesta realmente nada sobre cómo son o por qué se producen los cambios. Mucho más específica era la propuesta de Labov ("Stages"), que proponía la existencia de seis etapas: adquisición de la gramática básica (3-4 años), del dialecto vernáculo (5-12), de la percepción social (en especial hacia los 14-15 años), de la variación estilística (a partir de los 13-14), del estándar de manera consistente (que no todo el mundo aprende) y de un amplio rango de estilos (sólo algunos hablantes). Romaine ha reseñado (*Language*, pp. 82-136) parte de la investigación empírica realizada con niños y adolescentes, y la impresión general que se saca es que hay que adelantar, en ocasiones bastante, la edad

en que los niños organizan y perciben los fenómenos variables. A la luz de este marco de investigación, consideremos ahora una propuesta relativamente reciente, en la que se concede un papel prominente al contacto lingüístico en la adquisición de la variación⁶.

Kerswill ("Children", p. 200) propone una jerarquía de dificultad para la adquisición de rasgos de un segundo dialecto. La idea central es que hay tres combinaciones críticas: padres-hijos pequeños; entre compañeros de grupo y preadolescentes; adolescentes mayores-jóvenes, y que el tipo de contacto eficaz será diferente según las edades⁷:

JERARQUÍA PARA LA ADQUISICIÓN DE RASGOS
EN UN SEGUNDO DIALECTO

Rango (de + a - dif.)	Rasgo	Adquirido a la edad de...
1	i. Reglas fonológicas léxicamente impredecibles, que pueden reflejar difusión léxica cercana a la conclusión y que no son sociolingüísticamente prominentes ii. Oposiciones fonológicas nuevas iii. Cambio gramatical: parámetros	hacia los 3 años (?) hacia los 3-13 hacia los 8 (?)
2	iv. Sistemas prosódicos	hacia los 12-15
3	v. Cambio gramatical: clases morfológicas nuevas (en lenguas criollas puede estar ligado a adquisición léxica)	¿máximos en la adolescencia? ¿a lo largo de toda la vida?

⁶ Por otra parte, la mayor parte de las observaciones disponibles sobre aprendizaje de la variación lingüística se refieren a la fonología. Sobre adquisición fonológica, véase ARCHIBALD, *Phonological Acquisition*.

⁷ "The interplay between *what* an individual is capable of acquiring at a particular age, *who* is exerting the influence on the individual at that age, and *how great an influence* that individual is able to exert at a particular age — and *on whom*" (p. 178).

4	<i>vi.</i> Cambios condicionados morfológicamente	No antes de los 4-7; luego, toda la vida
5	<i>vii.</i> Reasignación de palabras o conjuntos léxicos a otras clases morfológicas	toda la vida
6	<i>viii.</i> Fusiones	toda la vida
7	<i>ix.</i> Cambios al modo neogramático (mutaciones sin excepciones)	toda la vida
8	<i>x.</i> Difusión léxica de cambios fonológicos, en especial los que implican una oposición existente y son prominentes	toda la vida
	<i>xi.</i> Préstamo: formas léxicas nuevas de palabras viejas; formas fonéticas nuevas de categorías morfológicas existentes	toda la vida
9	<i>xii.</i> Préstamo: vocabulario	toda la vida

Incluso un rápido vistazo a este cuadro revela varios hechos notables. El más obvio, que es mucho más lo que no sabemos que lo que puede afirmarse con cierta solidez. A pesar de ello, resulta ser un muy interesante modelo sobre las posibilidades de los cambios individuales. Propone una jerarquía de dificultad de rasgos sumamente poderosa. Por otra parte, se infieren, en cuanto a la edad, dos tipos de cambios: los que tienen alguna clase de fecha, por amplia que sea, y los que pueden ocurrir durante toda la vida. Pero veámoslo más de cerca para ver qué tan flexible puede ser para los datos del español.

Cambio individual y cambio comunitario

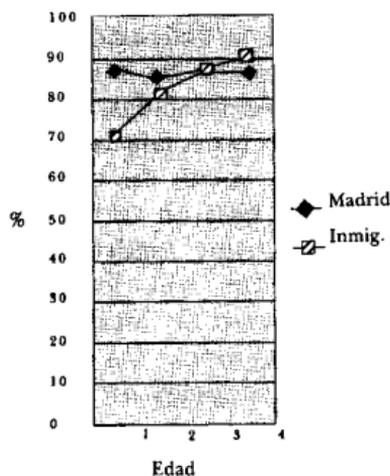
La lectura del cuadro de Kerswill podría sugerir que en el núcleo de los procesos implicados en el contacto el individuo es el principal protagonista; lo que el cuadro propone es que existe una disponibilidad indivi-

dual, más o menos extendida en el tiempo, para cambiar. Sin negar que en cualquier circunstancia habrá que buscar cuál es el reflejo de los procesos en el individuo, lo cierto es que al menos en algunos casos el meollo del contacto parece más de raíz comunitaria que individual.

Veamos qué ocurre en los procesos de desdialectalización de inmigrantes meridionales al incorporarse a la estructura sociolingüística de Madrid, cuando llegan a una población al sur del área metropolitana, Getafe. Aquí el cambio es comunitario antes que individual. Aunque el salto abrupto se da en todas las más importantes variables sociolingüísticas estudiadas (*s*, *r*, *l*, *n* y *z* implosivas, *y* y *d* intervocálicas), revisemos ahora los datos sobre *-l* y *-n* implosivas:

ARTICULACIÓN PLENA DE *-L* (EN %)

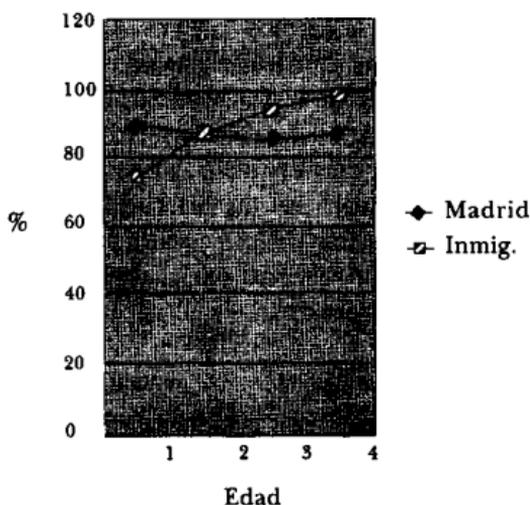
Origen/Grupo de edad ⁸	1º	2º	3º	4º
Madrileños	86.66	86.66	84.58	86.66
Inmigrantes	70.71	81.11	87.08	89.93



⁸ La primera generación va de 56 años en adelante; la segunda, de 36 a 55; la tercera, de 10 a 35, y la cuarta, de 15 a 19 años.

ARTICULACIÓN PLENA DE $-N$ (EN %)

Origen/Grupo de edad	1º	2º	3º	4º
Madrileños	89.16	86.25	84.47	86.25
Inmigrantes	73.72	86.66	92.98	97.5



Para simplificar la exposición, sólo se incluyen los datos correspondientes a la articulación plena de las dos variables, por oposición a las variantes no plenas (es decir, las articulaciones relajadas, elididas o vibrantizadas, en el caso de $-l$, y las relajaciones y elisiones con o sin nasalización de la vocal, en lo que se refiere a la $-n$)⁹. Lo que salta a la vista en ambos casos, articulación de $-l$ y $-n$, es que el grupo madrileño se mantiene básicamente igual, mientras que los inmigrantes experimentan un fuerte proceso de hipercorrección. Este proceso está asociado ante todo a los saltos generacionales, no a las historias individuales de adaptación. El punto

⁹ Es más, los datos se manejan en términos de frecuencia y no de probabilidad en esta ocasión. Aunque el examen detallado requeriría mayor precisión cuantitativa y cualitativa, por ahora parece suficiente con los datos que se ofrecen.

más obvio de cambio se localiza en la intersección de las dos líneas, en la tercera generación para la *-l* y en la segunda para la *-n*. Ello significa que las generaciones jóvenes de inmigrantes hacen algo más que acercarse a la pronunciación local más prestigiosa. En ambos casos la superan con cierta comodidad. Fijémonos en especial en la cuarta generación. Está formada por ocho jóvenes de entre 15 y 19 años. Los jóvenes nacidos en el seno de familias inmigrantes, de origen mayoritariamente meridional, no sólo puntúan por encima de los madrileños, sino que siguen acelerando el tamaño de la diferencia. La generación de los padres de esos jóvenes debe buscarse entre los hablantes de la segunda generación de esta muestra. Ellos fueron los principales protagonistas del abrupto salto que lleva de las hablas foráneas a la adopción de patrones madrileños. Los más jóvenes, entonces, han nacido y crecido en la nueva comunidad. Heredan las tendencias modificadoras de sus mayores, pero su patrón de referencia no puede ser sino el de la nueva comunidad.

Las intensas actitudes lingüísticas refrendaban lo que estaba ocurriendo con la articulación de los sonidos:

- (1) Castilla-León (4.13) > Madrid (3.91) > Getafe (3.15) > Castilla-La Mancha (2.81) > Andalucía (2.38) > Extremadura (2.13) (MARTÍN BUTRAGUENO, "Actitudes", p. 282).

Los datos anteriores son un resumen de una serie de preguntas destinadas a evaluar las actitudes hacia los dialectos de siete diferentes grupos según origen presentes en la comunidad estudiada. El índice mide la actitud promedio ponderada sobre una escala que va de 1 (actitud muy negativa) hasta 5 (muy positiva). Como puede verse, las peores opiniones recaen sobre los hablantes meridionales. Las opiniones de los informantes son por lo general acordes con esta escala, con

independencia de su propio grupo de origen; es decir, que la opinión de los extremeños hacia sí mismos es muy negativa, y así sucesivamente. Tal organización del prestigio lingüístico contribuye a explicar lo abrupto de la reorganización de las variables fónicas entre los grupos inmigrantes.

En suma, la parte sustancial de este tipo de cambios descansa ante todo en el marco comunitario, y no tanto en las historias personales. No basta con un modelo de las posibilidades de los individuos, como en primera instancia parece ser el de Kerswill.

El aprendizaje de la fonología variable

Kerswill reserva la adquisición básica de la fonología estable o casi estable para un momento temprano (i, hacia los tres años), y establece que la fonología variable se aprende después: las oposiciones fonológicas nuevas, es decir, las escisiones (ii, hacia los 3-13 años), las fusiones (viii, toda la vida), la difusión léxica de cambios fonológicos (x, toda la vida); es más, para el contacto reflejado en la expansión de cambios regulares señala un período tan amplio como toda la vida (ix); por fin, el contacto en los sistemas prosódicos le parece a Kerswill más factible entre los 12-15 años (iv). Parece entonces proponerse tácitamente que la fonología variable se aprende después de la fonología estable. Pueden hacerse varias observaciones:

a) Estudios paralelos a la propuesta de Kerswill sugieren que los niños aprenden los esquemas variables en el mismo momento en que se produce la adquisición de la fonología en general. La variación estable se adquiriría desde muy pronto, a los tres o cuatro años. Esto es lo que ha resultado, por ejemplo, del estudio de la elisión de *-t, d* (GUY y BOYD, "Development"; ROBERTS, "Acquisition"). Lo mismo se ha observado para procesos involucrados en cambios en curso, como la llamada

a "corta" de Filadelfia (ROBERTS y LABOV, "Learning"). Los niños de tres y cuatro años se van incorporando a las normas de la comunidad de habla y participan del cambio en curso. Así que la conclusión más inmediata es que también en el sentido sociolingüístico forman parte de la comunidad, cuyo estudio no podrá estar completo sin ellos (p. 111). Por fin, el trabajo de Roberts en "Hitting" sobre el aprendizaje de tres variables vocálicas en curso —la anteriorización y descenso del núcleo de (aw), el ascenso del núcleo de (eyC) y la posteriorización de (ay) largo ante obstruyentes finales sordas (p. 251)— confirma nuevamente la adquisición temprana de la variación fonológica. Además, el papel de las madres parece ser crucial en el trazado de los patrones variables en esta etapa, pues los cambios fónicos dominados por mujeres son los que más avanzan entre los niños pequeños (p. 264).

No otra cosa parece ocurrir, hasta donde parece saberse, con los procesos de debilitamiento de -s en español en los muchos lugares en que se produce¹⁰. Todo ello sugiere que los procesos que evolucionan al estilo neogramático (caso ix) se adquieren y quizá se fijan desde temprano.

¿Qué ocurre con los inmigrantes procedentes de otro dialecto después de diferentes períodos de estancia? Aún falta mucha información al respecto, pero el mecanismo más verosímil para la mayoría de esos casos es más la difusión léxica que los cambios regulares. Sin embargo, es posible atestiguar que al menos ciertos hablantes de español de zonas relajantes de implosivas tienden a no relajarlas en áreas receptoras donde sí se mantienen tensas.

¹⁰ La discusión del aprendizaje de la interpretación de los ceros fonéticos se desarrolla en LABOV, *Principios*, pp. 894-906. Allí también se propone un mecanismo de emparejamiento de la probabilidad como hipótesis acerca del aprendizaje de la variación lingüística.

b) No conozco casos normales de escisiones fonológicas en español por contacto en adultos: no he escuchado casos de hablantes hispanoamericanos o de ciertas zonas seseantes del sur de España que empiecen a distinguir *s* y *z* por el hecho de estar en contacto con hablantes distinguidores. Sí hay casos especiales en que hablantes no distinguidores con cierta instrucción se fuerzan a sí mismos a hacer la distinción. Este mecanismo opera probablemente por difusión léxica y es de dudoso control. Todo esto parecería apoyar la idea de que la adquisición de oposiciones fonológicas nuevas por contacto (ii) es temprana. Pero oposiciones nuevas ¿con respecto a quién? Si la novedad es con respecto a los padres, hay que reducir el período a la época en que el niño contacta con hablantes de dialectos de oposiciones escindidas¹¹.

c) Es difícil aceptar que en español las fusiones fonológicas plenas puedan producirse a lo largo de toda la vida. Los hijos de distinguidores de *ll/y* en el área de Madrid parecen no aprender la distinción desde el primer momento. En cuanto a distinguidores de *s/z* inmigrantes a áreas no distinguidoras, no sé de ningún caso en que se haya producido un verdadero caso de fusión en edad adulta.

Históricamente, Fontanella de Weinberg ha señalado que sus materiales corroboraban "que el medio americano, cuyo rasgo fundamental debió ser el multidialectalismo, ocasionó la erosión de los contrastes de sibilantes en muchos hablantes procedentes de zonas distinguidoras" (*El español bonaerense*, p. 19). Pero lo más probable es que estos casos de erosión sean ejemplos de difusión léxica antes que de fusión propiamente dicha.

¹¹ Un caso especial —comunicación personal de la doctora Ángeles Soler— sería el de hijos de inmigrantes de origen español radicados en México capaces de distinguir a voluntad y aparentemente según el estilo de habla, entre un sistema con *s* y otro con *s/z*. El hecho puede resultar muy interesante.

d) Sí es obvio que la difusión léxica de cambios fonológicos se produce a cualquier edad, desde luego si la palabra se aprende oralmente y no por escrito: un hablante distinguidor de *s/z*, como yo mismo, dice *posole*, no *pozole*, pero *Conacyt*, no *Conasyt*.

e) Kerswill dice que las mayores posibilidades de contacto prosódico se dan entre los 12-15 años. Aunque esto pueda ser cierto en líneas generales, no es difícil constatar que sí mudamos algunos elementos de la estructura entonativa cuando nos trasladamos a otras áreas dialectales, elementos que quizá afecten al comienzo y no sólo al final de los grupos fónicos. Esto es especialmente importante en lugares como la ciudad de México, donde los patrones entonativos son quizá los rasgos fónicos más claramente asociados a la variación sociolingüística. En todo caso, parecería haber buenas razones para extender el período de posible contacto mucho más allá de los 15 años.

En conjunto, el testimonio del español sugiere que la mayoría de los procesos fonológicos variables y estables toman forma desde edad temprana, mientras que la difusión léxica y el contacto prosódico llegan mucho más allá. Todo ello lleva a proponer la siguiente generalización tentativa:

- (2) Las reglas fonológicas preléxicas, estables o variables, se fijan desde temprana edad, mientras que las reglas postléxicas quedan abiertas durante mucho más tiempo.

Para poder explorar semejante generalización, en el estudio sociolingüístico de la ciudad de México estamos intentando desarrollar varias hipótesis parciales. El proyecto (LASTRA y MARTÍN BUTRAGUEÑO, "Encuestas" y "El modo de vida") sí considera a niños y a inmigrantes. Estamos recogiendo materiales procedentes de tres o cuatro redes de inmigrantes lejanos, sonorenses, yucatecos y veracruzanos o guerrerenses, además de otras

tantas redes de inmigrantes cercanos, procedentes de los estados que rodean a la ciudad de México. Por otra parte, estamos incluyendo grabaciones de al menos 48 niños y muchachos, de entre tres y 19 años¹².

DISCUSIÓN

Después de las primeras observaciones sobre la elisión de *-t, d* en inglés, Kiparsky (*Explanation*, p. 87) propuso un principio funcional universal, que señalaba que la información semánticamente relevante tendía a aparecer en la estructura de superficie; este principio duró hasta que se examinó la siguiente lengua, precisamente el español¹³. Quizá ocurra lo mismo con el modelo que propone Kerswill. La variación fonológica está organizada de maneras muy diferentes en inglés y en español, y es probable que sus hablantes se vean sometidos a condiciones muy diferentes.

¿Qué pasa con el léxico y con la gramática? Parece razonable pensar que el contacto léxico puede darse a lo largo de toda la vida. En cuanto a la gramática, es poco lo que puede decirse de momento. Una versión de los hechos popularizada por la concepción generativista del cambio lingüístico —cambios paramétricos abruptos—

¹² Aunque las observaciones que pueden hacerse todavía son preliminares o muy preliminares, Julio Serrano, que está trabajando variables fónicas segmentales con inmigrantes sonorenses establecidos en la ciudad de México, parte de la siguiente hipótesis: que los hijos de los inmigrantes ya nacidos en su nuevo lugar de residencia experimentan cambios asociados a reglas fonológicas, mientras que los cambios sufridos por los venidos de fuera más allá de la adolescencia operan por difusión léxica. Juliana De la Mora ha estado avanzando en la grabación de los niños. Véase un adelanto en SERRANO, "Contacto"; DE LA MORA ha estudiado, en otros ámbitos, el problema de la adquisición fonológica, cf. "Procesos".

¹³ Resultan ilustrativos los comentarios de LABOV, *Principios*, en las páginas que dedica a la discusión del funcionalismo.

tos— hace suponer que los patrones gramaticales estarían sometidos a condiciones de contacto bastante parecidas a las experimentadas por las reglas preléxicas. Pero, si ello fuera así, sería difícil explicar por qué es posible documentar oraciones como (3a) en boca de hablantes mexicanos establecidos en Madrid durante varios años, o (3b) en sus homólogos españoles residentes en México:

- (3) a. La dije que viniera
 b. Se los dije

Parecería entonces que los contactos fónicos, léxicos y morfosintácticos están lejos de ir de la mano (recuérdese el trabajo de HALLE y BROMBERGER, "Why Phonology"). Pero sería prematuro decir gran cosa al respecto¹⁴.

PEDRO MARTÍN BUTRAGUENO

El Colegio de México.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARCHIBALD, JOHN (ed.), *Phonological Acquisition and Phonological Theory*. Hillsdale, Lawrence Erlbaum, 1995.
- FONTANELLA DE WEINBERG, MARÍA BEATRIZ, *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*. Buenos Aires, Hachette, 1987.
- GUY, G. y S. BOYD, "The development of a morphological class", *Language Change and Variation*, 2 (1990), pp. 1-18.
- HALLE, MORRIS, "Phonology in Generative Grammar", *Word*, 18 (1962), pp. 54-72.
- HALLE, MORRIS y SYLVAIN BROMBERGER, "Why Phonology is different", *Linguistic Inquiry*, 20 (1989), pp. 51-70.

¹⁴ Aunque mucho de lo que me he permitido exponer es muy dudoso, ojalá haya quedado claro que no se trata sólo de un problema descriptivo, acerca del que convenga saber más, sino que se trata de una cuestión crucial para poder proponer modelos de cambio lingüístico.

- KERSWILL, PAUL, "Children, adolescents, and language change", *Language Variation and Change*, 8 (1996), pp. 177-202.
- KIPARSKY, PAUL, *Explanation in Phonology*. Dordrecht, Foris, 1982.
- LABOV, WILLIAM, "Stages in the acquisition of Standard English", en H. Hungerford, J. Robinson y J. Sledd (eds.), *English Linguistics*. Glenview, Scott Foresman, 1970, pp. 275-302.
- , *Principios del cambio lingüístico. I: Factores internos*. Trad. P. Martín. Madrid, Gredos, 1996.
- LASTRA, YOLANDA y PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO, "Encuestas sociolingüísticas para la ciudad de México", 1998, ms.
- , "El modo de vida como factor sociolingüístico en la ciudad de México", en P. Martín (ed.), *Estructuras en contexto. Estudios de variación lingüística*. México, El Colegio de México, 2000, pp. 13-43.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO, *Desarrollos sociolingüísticos en una comunidad de habla*. Madrid, Universidad Complutense, 1992.
- , "Actitudes y creencias lingüísticas en inmigrantes dialectales. El caso de Madrid", *Lingüística Española Actual*, 15 (1993), pp. 265-296.
- , "Contacto dialectal en situaciones urbanas: notas sobre algunos casos hispánicos", *Vox Romanica*, 54 (1995), pp. 191-210.
- , "Aproximación sociolingüística al estudio de la variación y el cambio lingüístico. Esbozo de algunos problemas generales", en Francisco Moreno Fernández (ed.), *Trabajos de sociolingüística hispánica*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 1997, pp. 37-67.
- , "Los mecanismos sociales del cambio lingüístico", leído en *Cambio lingüístico y corrección*, coloquio organizado por Ángeles Soler y Fulvia Colombo, 1999, ms.
- MILROY, JAMES, "Toward a speaker-based account of language change", en E. H. Jahr (ed.), *Language Change. Advances in Historical Sociolinguistics*. Berlin-New York, Mouton de Gruyter, 1999, pp. 21-36.
- MORA, JULIANA DE LA, "Procesos fonológicos en la adquisición del español de México presentes en niños de 3 y 4 años", leído en el Congreso Internacional de la ALFAL. Santiago de Chile, 1999, ms.
- ROBERTS, JULIE y WILLIAM LABOV, "Learning to talk Philadelphian: Acquisition of short *a* by preschool children", *Language Variation and Change*, 7 (1995), pp. 101-112.

- ROBERTS, JULIE, "Acquisition of variable rules: A study of (-t, d) deletion in preschool children", *Journal of Child Language*, 24 (1997), pp. 351-372.
- , "Hitting a moving target: Acquisition of sound change in progress by Philadelphia children", *Language Variation and Change*, 9 (1997), pp. 249-266.
- RODRÍGUEZ, ORALIA y MARÍA PAZ BERRUECOS, *La adquisición del español como lengua materna. Bibliografía descriptiva*. México, El Colegio de México, 1993.
- ROMAINE, SUZANNE, *The Language of Children and Adolescents. The Acquisition of Communicative Competence*. Oxford, Basil Blackwell, 1984.
- SERRANO, JULIO, "Contacto dialectal y cambio lingüístico? El caso de la /tʃ/ sonoreense", en P. Martín (ed.), *Estructuras en contexto. Estudios de variación lingüística*. México, El Colegio de México, 2000, pp. 45-59.
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN, "The study of language contact: An overview of the issues", en Carmen Silva-Corvalán (ed.), *Spanish in Four Continents. Studies in Language Contact and Bilingualism*. Washington, Georgetown University Press, 1995, pp. 3-14.
- WEINREICH, URIEL, WILLIAM LABOV y MARVIN I. HERZOG, "Empirical foundations for a theory of language change", en W. P. Lehmann y Y. Malkiel (eds.), *Directions for Historical Linguistics. A Symposium*. Austin-London, University of Texas Press, 1968, pp. 95-195.